

Iglesia domestica

San Juan Pablo II:

El Espíritu Santo, que se derrama en la celebración de los sacramentos, es la fuente viva y el sustento inagotable de la comunión sobrenatural que reúne a los creyentes y los vincula con Cristo y entre sí en la unidad de la Iglesia de Dios. La familia cristiana constituye una revelación específica y la realización de la comunión eclesial, y por esta razón también puede y debe llamarse "la Iglesia doméstica".

Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de personas, haciendo de la familia "una escuela de humanidad más profunda": esto sucede donde hay cuidado y amor por los pequeños, los enfermos, los ancianos; Donde hay servicio mutuo todos los días; cuando hay un intercambio de bienes, de alegrías y de tristezas ". (Familiaris Consortio, 21)

El monasterio domestico

Adaptado del artículo del padre Ron Rolheiser OMI, *The Catholic Northwest Progress*, Seattle, WA, 18 de enero de 2001.

Carlo Carretto, uno de los principales escritores espirituales del siglo pasado, vivió más de una docena de años como ermitaño en el desierto del Sahara. Con solo la compañía del Santísimo Sacramento, ordeñando una cabra para su alimento y traduciendo la Biblia al idioma beduino local. Oraba en solitud durante largas horas.

Regresando a Italia un día para visitar a su madre, llegó a una sorprendente realización. Su madre, que durante más de 30 años de su vida había estado tan ocupada criando una familia que casi nunca tenía un minuto privado para ella, era más contemplativa que él. Carretto, sin embargo, tuvo cuidado de sacar la lección correcta de esto. No llegó a la conclusión de que había algo malo en su vida como ermitaño. La lección fue que había algo maravillosamente correcto sobre lo que su madre había estado haciendo todos estos años mientras vivía la vida interrumpida en medio del ruido y las demandas incesantes de un esposo y niños pequeños. Él había estado en un monasterio, pero ella también.

¿Qué es un monasterio? Un monasterio es un lugar consagrado a Dios, un lugar para vivir en silencio, permitir que Dios hable y llevarnos a una unión íntima con Él; un lugar donde el tiempo no es nuestro; Un lugar donde vivimos para los demás. Los monasterios pueden ser habitados por célibes. También hay monasterios domésticos donde esto se vive en secreto,

cuidando a niños ruidosos y haciendo el trabajo de casa. Este tipo de "monje" encuentra, **en el silencio interior del corazón, la unión con el martirio interior de Cristo**, lo que crea el ritmo necesario para encontrar a Dios en las rutinas diarias.

San Juan de la Cruz describió la esencia del monasticismo con estas palabras:

Aquellos, oh Dios mío y vida mía, que se retiran del mundo y se hacen mansos, verán y experimentarán tu toque suave, lo que hace que los mansos estén en armonía con los mansos, permitiéndoles así experimentarte y disfrutarte."

Juan nos da aquí tres elementos de un monasterio:

- 1- retirarse del mundo,
- 2- ponerse en armonía con los mansos y
- 3- permitirse experimentar y disfrutar a Dios.

La madre que se queda en casa con niños pequeños puede ajustarse a la descripción anterior:

- 1- Ella experimenta una verdadera retirada del mundo. Sus tareas y preocupaciones están lejos de los centros de poder y de lo que el mundo considera importante.
- 2- Pasa muchas horas con los niños, los más mansos de los mansos (¡aunque a veces pueden no parecer tan mansos!). Pero no todos los hogares son monasterios domésticos.
- 3- El tercer elemento también es necesario: "Permitirse experimentar y disfrutar a Dios". Ella necesita creer que Dios quiere que viva esta gracia. Entonces necesita cooperar, entrando en una forma de vida consagrada a Dios, una disciplina de amor que pocos desarrollan. Por eso es muy valioso pertenecer a una comunidad comprometida con este estilo de vida, donde hay apoyo y acompañamiento mutuos.

Las demandas de los niños pequeños también le proporcionan lo que San Bernardo, uno de los grandes arquitectos del monasticismo, llamó la "**campana monástica**". Todos los monasterios tienen una campana. Bernardo, al escribir sus reglas para el monasticismo, le dijo a sus monjes que cada vez que sonaba la campana monástica, debían dejar caer lo que estaban haciendo e ir inmediatamente a la actividad a que la campana les convoca (oración, comidas, trabajo, estudio, dormir). Insistió en que respondan de inmediato, indicando que si estaban escribiendo una carta debían detenerse en mitad de la frase cuando suene la campana.

La idea es que el monje responde inmediatamente, incluso cuando deseas hacer otra cosa, porque el tiempo le pertenece a Dios. La campana monástica fue pensada como una disciplina para ensanchar el corazón, al llevarle siempre más allá de su propia agenda a la agenda de Dios. Por lo tanto, una madre que cría a sus hijos, quizás de una manera más privilegiada incluso que una contemplativa profesional, se ve obligada, casi contra su voluntad, a ensanchar constantemente su corazón. Durante años, mientras cría niños, su tiempo nunca es suyo, sus propias necesidades deben mantenerse en segundo lugar, y en cada momento hay una mano extendida exigiéndole algo. Ella oye la campana monástica muchas veces durante el día y tiene que dejar las cosas medio hechas y responder, no porque quiera, sino porque es la voluntad de Dios y el tiempo no es su tiempo, sino el tiempo de Dios. La virtud es que lo haga con buen espíritu, sabiendo valorarlo como actor de amor a Dios y a los suyos.

Los principios del monasticismo han sido probados por el tiempo, sancionados por los santos y completamente confiables. Pero hay diferentes tipos de monasterios, diferentes formas de ponernos en armonía con los mansos y diferentes tipos de campanas monásticas.

La respuesta al deber puede ser una oración monástica, un niño necesitado puede ser una campana monástica, y trabajar sin estatus y poder puede constituir un tipo de monasterio donde Dios puede encontrarse con nosotros. Lo doméstico puede ser lo monástico.

Lecturas de la Biblia:

Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra en herencia. - Mateo 5,5

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y así encontrarán alivio." Mateo, 11,29

Mira que tu rey viene a ti manso, montado en una burra, un animal de carga. Mateo 21,5

Manso – Sencillo, paciente.